¡YA NO HAY PIRINEOS!: DOS EJEMPLOS DE PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO TRANSFRONTERIZO

Xabier Kerexeta
luberri communic.action, sl[1]

Resumen

Este artículo se centra en analizar dos proyectos: por un lado, el Museo de la Brujería en Zugarramurdi, que a su vez actuará de centro de interpretación del territorio transfronterizo de Xareta; asimismo, se describirá el proyecto de revalorización del patrimonio de Txingudi, que se está llevando a cabo en varias fases.

Bidasoa-Txingudi y Xareta son dos territorios transfronterizos del Pirineo Occidental que comparten una lengua, cultura e historia comunes y un importante y muy variado patrimonio natural. Sin embargo, el protagonismo de las administraciones estatales y municipales, la presencia de dos lenguas más y otros factores socioeconómicos marcan notables diferencias a cada lado de una frontera que no ha dejado de existir.

Cada territorio, desde sus propias realidades, ha optado por utilizar su propio patrimonio natural y cultural como factor de desarrollo económico. Son proyectos vinculados al turismo, pero, tanto o más, sobre todo en el caso de Bidasoa-Txingudi, con una función identitaria.

Abstract

This article analyzes two projects: on the one hand, the Museo de la Brujería (Witchcraft Museum) of Zugarramurdi which, at the same time, will act as an interpretation centre of the bordering territory of Xareta. On the other side, there will be presented the project of Txingudi patrimony revalorization, which is being performed in several phases.

Bidasoa-Txingudi and Xareta are two bordering territories of the Occidental Pyrenees, which share a common language, culture and history and a very important and diverse natural patrimony. Nevertheless, the main character of the states and boroughs administrations, the presence of two other languages and other socio-economic facts create important differences on both sides of a frontier that is still there.

Each territory, from its own realities, has chosen to use its own natural and cultural patrimony as an economic development factor. They are projects related with tourism, but even more with an identity function, especially in the Bidasoa-Txingudi case.

"¡Ya no hay Pirineos!" se atribuye al cardenal Mazarino, tras la firma de la Paz de los Pirineos en 1659. Se firmó en una isleta intermareal de la desembocadura del río Bidasoa en el mar Cantábrico, una tierra de nadie que a partir de entonces pasaría a ser el condominio más pequeño del mundo.

"Ya no hay Pirineos", y esta paz los convirtió en frontera, al oficializar la desmembración del Principado de Catalunya, cuya parte norpirenaica quedó bajo soberanía francesa. El proceso ya había comenzado siglo y medio antes con el reino de Navarra, también dividido en dos administrativamente según la línea de montañas, bien es cierto que, como en la Cerdanya, no siguiendo estrictamente la divisoria de aguas.

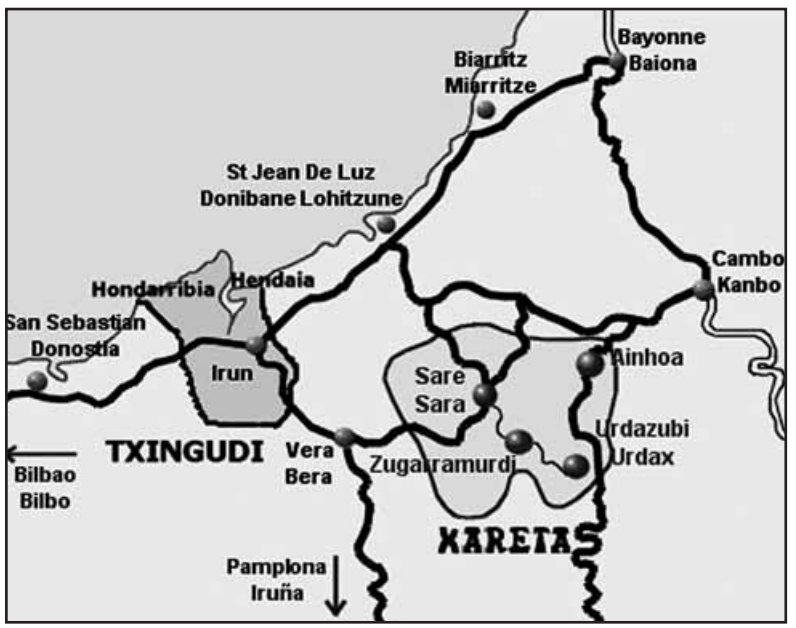
No merece la pena entrar a discutir si los Pirineos son una frontera natural o artificial. Más interesante para esta reflexión es la paradoja de que las fronteras conforman todo un territorio en el que se va marcando una identidad, diferenciada de la vecina, sí, pero también del interior del país que delimita. Precisamente ahora que la frontera es menos frontera, se está construyendo una percepción de ella como patrimonio inmaterial, pivote de la identidad local o comarcal y aliciente turístico.

Txingudi y Xareta, dos realidades transfronterizas, cercanas pero diferentes

Txingudi y Xareta son dos territorios transfronterizos del Pirineo Occidental. El primero es jurídicamente un Consorcio Transfronterizo formado por dos municipios españoles (Irun y Hondarribia, en Gipuzkoa, Euskadi) y uno francés (Hendaye, en Pirineos Atlánticos, Aquitania). El segundo está formado por dos municipios españoles (Urdazubi/Urdax y Zugarramurdi, en Navarra) y dos franceses (Ainhoa y Sare, en Pirineos Atlánticos, Aquitania).

Comparten una misma lengua, cultura e historia (a menudo enfrentada por su carácter fronterizo), un importante y muy variado patrimonio natural, y sobre todo una serie de oportunidades al abrigo de la nueva realidad europea. En cambio, las inercias de un pasado reciente, el gran protagonismo de las administraciones estatales y municipales, la incertidumbre de un nuevo escenario europeo en continuo crecimiento, la casi omnipresencia de dos lenguas más y otros factores socio-económicos marcan notables diferencias.

Asimismo, son muy notables las diferencias entre Txingudi (comarca costera, urbana e industrial, principal nudo de comunicaciones Europa-Península) y Xareta (territorio que mantiene básicamente su fisonomía rural y atrae a un turismo que busca "autenticidad"). Pero el carácter de ser ambos territorios fronterizos con una historia y cultura popular comunes, a muy poca distancia el uno del otro, los une más que los separa.



El Consorcio Bidasoa-Txingudi

Se conforma oficialmente —y con ese nombre compuesto— en 1998, acogido a una figura jurídica española, en el marco de la eurociudad Bayona-San Sebastián y de los acuerdos de colaboración transfronteriza Euskadi - Aquitania. Sus ámbitos de actuación se centran en los aspectos que facilitan la cohesión identitaria: turismo, cultura, educación y patrimonio, euskara, deportes, comunicación y bienestar social. El proceso ha sido largo: en 1990 se hizo una primera declaración institucional y en 1993, el mismo año que desaparecen las aduanas, se elabora un plan estratégico.

Irun rebasa los 60.000 habitantes. Delata su carácter fronterizo hasta en la negación del nuevo logo municipal ("Irun avanza sin fronteras"). Su pasado industrial, ferroviario y aduanero atrajo a miles de emigrantes españoles hasta los años 70. La desaparición de las aduanas, tras el desmantelamiento industrial, elevó las cifras de desempleo hasta rondar el 25%. Aún hoy siguen siendo de las más altas de Gipuzkoa. Sin embargo, ha mantenido su cualidad de principal lugar de paso y la logística de transportes está sustituyendo a la aduanera. Con la libre circulación, el tráfico rodado sigue aumentando aproximadamente un 10% anual, hasta el punto de que el tránsito y aparcamiento de camiones resulta problemático. Por otro lado, los locales de venta de alcohol, tabaco y combustible junto a los puentes del Bidasoa, no sólo no han decaído, sino que se han multiplicado tras 1993, y con ellos la venta de otros artículos.

Hondarribia (Fuenterrabía, en castellano, ya no es nombre oficial) surgió hace 800 años para vigilar el paso fronterizo. Ahora es una localidad costera de unos 15.000 habitantes, que pueden verse triplicados en verano por la afluencia de turistas y veraneantes. En un par de generaciones ha pasado de ser eminentemente agrícola y pesquera a ser un centro

de veraneo, y playa de guipuzcoanos y navarros, lo que ha encarecido mucho la vivienda. El barrio antiguamente de pescadores está repleto de bares y restaurantes. Su monumental casco histórico, sin embargo, apenas recibe un 20% de los visitantes que llegan al borde mismo de las murallas.

Hendaya (Hendaia en grafía vasca, nombre oficial: Hendaye) también es centro turístico que en verano triplica sus 13.000 habitantes. Aunque oficialmente no ha variado su estatus jurídico, se ha visto muy afectada por la integración de España en la Unión Europea. Aunque se mantiene su infraestructura ferroviaria, la desaparición del franco y de la aduana ha dejado a la mayoría de su comercio en una situación muy desfavorable, agravada por las diferentes políticas fiscales francesa y española. Por otro lado, la construcción de viviendas está en auge, ya que existe gran demanda de personas de origen español (hasta un cuarto de su población) que prefieren vivir en la tranquila Hendaya, en una casa de dos plantas y parcela de terreno. También la opción de segunda residencia, de gran tradición entre los veraneantes franceses, se ofrece a veraneantes de Madrid que no pueden acceder a los muy elevados precios de Hondarribia.

El territorio Xareta

Los dos lados de la frontera que constituyen el territorio Xareta son bastante más homogéneos que los de Bidasoa-Txingudi. En la parte navarra se hallan dos minúsculas localidades, Urdazubi (Urdax en castellano: ambos nombres son oficiales), con menos de 500 habitantes, y Zugarramurdi, con menos de la mitad. Para acceder a ellas desde el resto de Navarra, hay que cruzar un puerto de montaña de más de 500 m de altura, mientras que la comunicación con sus vecinos del otro lado de la frontera es muy fluida. Curiosamente, estas dos localidades no llegan hasta la misma frontera, sino que se interpone una franja de tierra del también navarro municipio de Baztan, aunque sólo los del lugar son capaces de saber qué casa o terreno es de cada cual.

De hecho, es fácil cambiar de Estado sin advertirlo, paseando entre prados y casas de labranza.

La arquitectura tradicional, el paisaje predominantemente rural, el uso habitual del mismo dialecto vasco… hacen que esta comarca resulte una unidad cultural. Sin embargo, también aquí, como en Bidasoa-Txingudi, la presencia de "ventas", las tiendas-tabernas que en un tiempo no lejano estuvieron a ambos lados de la frontera, marcan la diferencia. En el límite mismo del territorio, entre maizales y cabañas de ovejas, se puede levantar un complejo de bar-restaurante-gasolinera-tienda, que se aprovecha del diferente aparato fiscal francés y español. Ya no hace falta contrabandear pantalones vaqueros o equipos de música del lado francés. Ahora hasta el alcohol francés es mucho más barato en España.

También la economía de Sara (en vasco y castellano no varía; nombre oficial, Sare) y Ainhoa, aunque aparentemente rural por el paisaje predominante, está terciarizada. Estas dos localidades se hallan a menos de 15 km de una costa tomada por el turismo. Por Ainhoa, con sólo 650 habitantes, llegan a pasar 400.000 personas al año, muchas de ellas camino de la frontera; pero otras se quedan a visitar este pueblo-calle, uno de "los más bellos de Francia".

Sara comparte este título y los cientos de miles de visitantes, ya que cuenta con varios atractivos: un tren cremallera que sube hasta la cima del monte Larrun; una cueva de interés geológico y arqueológico acondicionada para su visita; un museo del típico "pastel vasco"; una caserío-museo "congelado" en la segunda mitad del XVII; unas palomeras donde se sigue cazando con red; un pequeño zoo de animales domésticos; restos de fortificaciones fronterizas… Porque el carácter fronterizo ha marcado profundamente su historia, y todos los habitantes de Sara y Ainhoa han llegado a sufrir el destierro en época de la Revolución Francesa, acusados de convivir estrechamente con los enemigos españoles… es decir, con sus vecinos navarros.

El proceso de formación jurídica de Xareta también es largo: a principios de los 90, Sara, Urdax y Zugarramurdi ya actuaban conjuntamente en el ámbito de promoción turística. Concretamente, y acogidos a ayudas transfronterizas europeas, realizaron un "Camino del pottok" (toma el nombre de una especie de poney autóctono) que atraviesa las tres localidades. A fines de los 90 se firma un plan de acción común, al que se une Ainhoa. Es en 2004 cuando se oficializa, acogida al ámbito jurídico francés (ley de asociaciones de 1901), una asociación con competencias de contratación, cuenta bancaria, gestión de asuntos propios, programa común, etc.

La frontera, patrimonio cultural a poner en valor

Hace ya más de cuatro décadas que, en cierto modo, Sara comenzó a poner en valor su peculiaridad transfronteriza, al organizar anualmente la "Carrera del contrabandista": atletas de las localidades de ambos lados compiten con un saco de unos ocho kilos que esconden y recogen en una carrera monte a través, por los mismos vericuetos de los verdaderos contrabandistas hasta la motorización del oficio. Porque el contrabando era un oficio, y de los más rentables y mejor aceptados socialmente. El oficio de *mugalari*, profesional de pasar la frontera clandestinamente con los más diversos recados o acompañando gentes, era de menor aceptación social.

El deporte es uno de los ámbitos de actuación del Consorcio Bidasoa-Txingudi. Se fomentan sobre todo aquellas actividades deportivas populares capaces de aunar a gran número de participantes y público en jornadas de carácter festivo.

Conscientes del fuerte carácter identitario de las actuaciones festivas, también se organizan sendos Txingudi Eguna y Xareta Eguna, es decir, Día de Txingudi y Día de Xareta, pero oficialmente sólo con nombre en euskara. Las manifestaciones de identidad común no se improvisan, y hoy por hoy esas fiestas reúnen poca gente. De hecho, Txingudi Eguna ha ido rebajando el número de actividades de año en año.

Sin duda, el gran acicate de la identidad transfronteriza ha sido el nuevo marco europeo y, cómo no, la posibilidad de recibir ayudas económicas de éste por llevar a cabo programas en común. Pero la nueva identidad va más allá del interés crematístico. La necesidad de recolocarse social y económicamente ha cuestionado la identidad local y comarcal. Antes, la frontera simplemente estaba ahí, no se reflexionaba sobre ella: se sentía como un obstáculo o como una ventaja, pero no había conciencia de hasta qué punto marcaba el carácter colectivo, la identidad local.

Ahora, las instituciones locales trabajan en un doble sentido aparentemente contradictorio: por un lado, el fomento de la identidad transfronteriza basada en los rasgos comunes del pasado (lengua, modo de vida tradicional, historia, relaciones intervecinales…) y en los intereses futuros; por otro, en el "redescubrimiento" de la frontera como elemento dotador de un carácter propio, diferenciado de las comarcas vecinas.

Esta búsqueda de una nueva identidad tiene a su vez dos vertientes, también entremezcladas: su utilización como marca turística, como atractivo que genere ingresos procedentes de visitantes más o menos lejanos, así como su utilización para "concienciar" a los habitantes de cada localidad de que esa identidad común pasada existe y es positivo reforzarla de cara al futuro, tras una época de alejamiento por el refuerzo de la frontera.

Tal vez el ejemplo más ilustrativo de esta revisión compleja de las identidades locales sea el uso de las diferentes lenguas. El euskara es la lengua original de ambos lados de la

frontera, y cumple un importante papel como elemento portador de identidad. Prácticamente ya no existen vascófonos monolingües, y sí es muy alto el porcentaje de hispanófonos o francófonos monolingües. En lo que respecta al uso del euskara como lengua transfronteriza, en Xareta sí cumple una función comunicativa importante, porque la mayor parte de sus habitantes lo conocen y se relacionan bastante entre sí. En Bidasoa-Txingudi esto es más difícil, por dos motivos: la proporción de euskaldunes es mucho más baja (en Irun y Hendaya no llega a la cuarta parte; en Hendaya la proporción de gente que habla español pasa de un tercio) y la relación entre los habitantes de ambas orillas es menor.

El euskara no es lengua oficial en territorio francés. Por tanto, aunque no es extraño encontrar señalética u otra información también en euskara (entre otras cosas por los convenios transfronterizos) dista mucho de hallarse a la par del francés en su uso público. También el castellano es omnipresente en su territorio, mientras que la lengua vasca, en teoría cooficial, no alcanza la misma presencia.

Por tanto, no son dos comarcas trilingües, sino territorialmente bilingües, con una lengua común minorizada. Sin embargo, las instituciones han decidido que no sólo las actuaciones comunes, sino incluso algunas iniciativas municipales, sean de expresión trilingüe, en especial aquellas de carácter más cultural.

Las lenguas, pues, se consideran patrimonio en sí mismo, y se valoran más allá de la frontera lingüística que aún existe. Es el caso de los proyectos de museo romano de Irun y del museo de la brujería de Zugarramurdi, o de los ya existentes caserío-museo y el tren cremallera de Sara. Al trilingüismo se añaden frecuentemente dos lenguas de cortesía: el inglés —por ejemplo en Sara— y el catalán en el caso de Hondarribia, que recibe un 20% de visitantes catalanes, y contempla incluir información también en estas dos lenguas en el museo histórico que proyecta, así como en su página web. Una vez más, resulta difícil diferenciar el valor identitario local del turístico.

El caso más revelador de este "revisionismo identitario" en cuestión de lenguas, tal vez sea la campaña que ha lanzado el área de euskara del ayuntamiento de Irun: de fondo, una imagen de los puentes sobre el Bidasoa; sobre ellos se lee "Combien de langues dakizkizu? Muchas. Gracias. Irun = 2+1", y añade sólo en euskara: "Hirurak onak direlako, Irunen euskara, bion arteko zubi" (porque las tres son buenas, en Irun el euskara, puente entre las dos). Es una campaña que pretende fomentar el uso del euskara en los comercios y locales de hostelería. Este mensaje es fiel reflejo de un ideal de convivencia lingüística en la que el euskara adquiriría el valor comunicativo transfronterizo que tuvo hasta la guerra.

La realidad, al menos por ahora, es otra: en los locales comerciales, la mayoría de información, de ser bilingüe, es francés/castellano; eso sí, a ambos lados de la frontera. En algunos establecimientos del lado español se puede hallar información sólo en francés, dirigida a su público casi exclusivo (ej.: cartel en Zugarramurdi). En el lado francés también ocurre, pero menos; es más frecuente otro tipo de "españolidad": las típicas sangría, paella y txurros (sic) españoles, junto a muñecas de toreros y sevillanas. Para un público francés que sólo alcanza a conocer lo más folklórico y estereotipado de lo vasco, la visión de lo español no podía ser otra. Sin embargo, no se hallan tablados flamencos, como en el Alt Empordà.

Porque para la inmensa mayoría de españoles y franceses, la frontera sigue siendo el punto de paso a dos realidades totalmente diferentes, ahora con una moneda común. Ante esta percepción, contrasta el proyecto Mugarte (juega con una doble traducción 'arte fronterizo' o 'entre fronteras'), que se implantaría en Irun para reflexionar desde el arte sobre el concepto mismo de frontera. Reflexiones teóricas aparte, un edificio emblemático del arquitecto portugués Álvaro Siza lideraría la conversión de un espacio hasta hace poco marginal precisamente por fronterizo, en un área central de Txingudi. Sólo falta que este proyecto se vuelva realidad, algo poco probable, al menos a corto plazo. Por de pronto, ha surgido de un municipio solo, síntoma de las dificultades de trabajar conjuntamente aun en proyectos que pretenden superar los límites del pasado.

Por lo demás, los proyectos comunes mantienen —consciente o inconscientemente— esta tensión de mostrar que la frontera es y no es, que aúna y diferencia.

El primer proyecto fue el "Camino del pottok", que señaliza un recorrido a pie por viejos senderos, uniendo las cuevas de Sara, Zugarramurdi y Urdax, de importante valor natural, prehistórico y mitológico. Itinerario trilingüe que muestra la unidad cultural de las tres localidades, sólo separadas administrativamente. Entre la señalización de cada cueva, de robles o castaños, y como quien habla de carboneo o pastoreo, un cartel nos da cuenta del contrabando, o de las ventas, actividades que sólo han tenido sentido precisamente porque existía una frontera. Las viejas anécdotas de correrías nocturnas pasan a formar parte del rico patrimonio inmaterial, junto con las historias de brujas y ogros.

El último proyecto (se prevé su apertura en 2006) también se sitúa en Xareta, concretamente en Zugarramurdi. Gracias a un fondo INTERREG, se ha restaurado un edificio para ser convertido en Museo de la Brujería, junto a las cuevas, famosas por ser supuesto escenario de los akelarres que dieron lugar a un relevante proceso inquisitorial en 1610. Independientemente de la posible interpretación histórica en clave transfronteriza de aquel proceso, lo importante ahora es que, tanto como a la brujería, el edificio se va a dedicar al territorio Xareta. Por lo menos una planta se dedicará a poner en valor su patrimonio natural y cultural, incluido el inmaterial, sobre todo el lingüístico: no en vano el gran clásico de la literatura vasca, del siglo XVII, nació en Urdax y vivió y escribió en Sara; otro clásico, ya del XIX, nació en Ainhoa, hijo de un aduanero francés.

En Bidasoa-Txingudi resulta más difícil hacer como que la frontera es puro trámite, y se opta casi por lo contrario. Se ha creado una asociación, MugaZabaldu ('abrir la frontera', se podría traducir), que trabaja en la recogida de testimonios orales de temas fronterizos: la Guerra Civil, el exilio, el contrabando y el estraperlo, la emigración; estudios sobre la red Cometa, que ayudaba a pasar la frontera a militares aliados en la Segunda Guerra Mundial… Incluso ha planteado la apertura del Museo de la Frontera en el antiguo edificio aduanero de Behobia, ahora abandonado. Pero, al menos por ahora, no es más que una propuesta.

Desde el Consorcio no se plantea un centro de interpretación, museo o similar que sea común o pretenda dar una visión transfronteriza, como se ha hecho en Zugarramurdi para Xareta. Al contrario, los nuevos proyectos son muy locales: el Museo Romano es iniciativa de Irun; el Museo de Hondarribia, cuyo proyecto está redactando ahora mismo *luberri*, es también municipal. En Hendaya hay una propuesta que, por ahora, es sólo eso. Se acerca más al concepto de centro de interpretación del patrimonio, sobre todo el natural, de la bahía… pero sólo desde la orilla hendayesa.

En realidad, es el intento de recuperar un proyecto transfronterizo que se inició con fuerza, pero que tal vez no tenga continuidad: el "Camino de la Bahía". La intención era dar a conocer a los ribereños el rico y variado patrimonio natural y cultural de las tres localidades a partir de aquello que las une, el estuario del Bidasoa. Una maleta didáctica pone en valor el patrimonio natural y cultural a través de distintos materiales, todos trilingües: un libro de patrimonio; un cuaderno de descubrimiento del mismo; un mapa; unas fichas temáticas para el profesorado; un juego, mezcla de Trivial de preguntas —de historia, naturaleza, actividad humana y actualidad— y de juego de la oca (aquí reconvertida en salmón del Bidasoa, símbolo de la salud del río, en lenta recuperación); un CD-ROM que abunda en los mismos temas.

La maleta, pues, está pensada para trabajar en la escuela con los más jóvenes, con los txinguditarras del futuro. Éstos, con sus libros de patrimonio y cuadernos de descubrimiento individuales, llevarían a descubrir los valores del estuario a sus familias.

Desde su experiencia en la elaboración de los contenidos de esta maleta, *luberri* puede afirmar que el verdadero trabajo ha sido lograr un consenso a la hora de presentar cada elemento patrimonial, aun los naturales. Hasta la grafía de los topónimos deja de ser cuestión trivial para una población que se plantea la propia territorialidad en clave nacionalista vasca —que no reconoce la frontera más que como una imposición artificial— o en clave nacionalista española o francesa, que parte de la idea de que la frontera es algo tan natural como la existencia de esas dos naciones, cada cual con su propia lengua e idiosincrasia, por encima de particularismos y peculiaridades regionales.

De todos modos, tampoco es despreciable la dificultad puramente logística de abordar tareas en común. Una siguiente fase del descubrimiento del patrimonio debería centrarse en la señalética interpretativa de cada punto de interés natural o cultural de la bahía. El principal inconveniente radica en su estado actual: hay tramos inaccesibles por tratarse de zonas ferroviarias; otros se han privatizado y las casas llegan hasta el borde mismo del agua, o lindan con carreteras de gran tráfico. En otros tramos, en cambio, existe ya un paseo peatonal y carril bici; algunas parcelas de marisma se han recuperado y están protegidas a ambos lados; en uno de ellos incluso hay un parque de observación de aves, Plaiaundi, rescatado *in extremis* cuando iba a ser urbanizado.

Para aplicar la señalética de forma integral, habría que intervenir en una estrecha cinta de tierra de varios kilómetros de largo, y eso contraviene los intereses de particulares e instituciones de cada localidad. El sentimiento de "txinguditarrismo" que exigiría el proyecto no está todavía lo suficientemente maduro ni extendido entre la mayoría de los políticos y de la población. Precisamente ése es uno de los objetivos de la maleta, y por eso actúa con el sector que puede ser más receptivo, el que nació el año 1993, junto con la mayor apertura de la frontera, y que puede por tanto asumir que Txingudi es una realidad "de toda la vida".

Ante la evidencia de que el programa completo no es factible en la actualidad, desde Hendaya se pretende poner en valor el puente de Santiago actualmente en desuso, para interpretar desde él la importancia estratégica de este lugar de paso, hito de la ruta jacobea y actual punto clave del eje atlántico Lisboa - Oslo. Sin negar los aspectos negativos que supuso la existencia de un límite frecuentemente bélico, se quiere hacer hincapié en su carácter de punto de encuentro. Conseguir un discurso coherente y aceptado por todas las partes es un reto nada fácil.

En este mismo puente, el 29 de agosto de 2000 se realizó un acto que, sin quererlo, demostró su potencial identitario y evocador, de portador del patrimonio inmaterial transfronterizo. Aquí se escenificó la entrega a las autoridades franquistas, por parte de los nazis, del *president* de la Generalitat Lluís Companys, en el mismo sitio y el mismo día que 60 años antes había ocurrido el hecho real. 140 actores, entre profesionales y aficionados, dramatizaron la entrega y con ella la represión y el exilio de miles de personas.

Fue un acto muy emotivo y no exento de polémica por su fuerte carga política. Buen síntoma de que las dificultades de recrear esa nueva identidad transfronteriza van a ser muchas. Buen síntoma también de que, cada vez más, las diferencias o afinidades ya no vienen marcadas necesariamente por el lado de la frontera en que se viva, sino que saltan sobre ella.

Tal vez el año 2006 el Consorcio adquiera otra figura jurídica, ya de carácter europeo, que no hable de relaciones fronterizas sino de vecindad. Las herramientas jurídicas son necesarias, sin duda, aunque insuficientes para convertir estos territorios en una entidad común. Sus habitantes son conscientes de hallarse en pleno momento de reubicación identitaria; saben que la nueva realidad europea va a modelar su futuro, y buscan puntos de apoyo en el pasado.

No existen fórmulas exactas para desarrollar el proceso, ni se sabe cuál será el resultado final. Por ahora, los proyectos sirven para hacer pruebas, tantean, se definen y redescubren constantemente en "el otro". Pero ahora, al menos una cosa sí está clara: los límites no los ponen los ríos ni los montes, sino las personas.

Nota

1 luberri communic.action es una empresa que trabaja en torno a la puesta en valor del patrimonio cultural y natural. Su ámbito territorial preferente es la eurociudad vasca Bayona-San Sebastián, y le interesan en particular las actividades relacionadas con la cooperación transfronteriza e internacional.